



FRONTERA Y MESTIZAJE: CULTURAS Y LENGUAS CRIOLLAS EN EL CARIBE

TITLE FRONTIER AND MISCEGENATION: CREOLE CULTURES AND LANGUAGES IN THE CAIBEAN

Hazael González Gestoso*

Cómo citar este artículo/Citation: González Gestoso, H. (2023). Frontera y mestizaje: culturas y lenguas criollas en el Caribe. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-071. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10908>

Resumen: Esta ponencia trata sobre las lenguas criollas de base lexical francesa de la zona América-Caribe. En ella analizaremos las lenguas en cuestión, según la clasificación hecha por la lingüística. Los criollos de América y el Caribe se clasifican en dos grupos, según el marcador del aspecto progresivo del verbo que utilizan. Basamos este estudio en la revisión de la bibliografía existente. Se utilizan las publicaciones de los lingüistas Guy y Marie-Christine Hazaël-Massieux, Albert Valdman (Francia), Margaret Marshall, Thomas A. Klinger y Kirstin Squint (Estados Unidos), entre otros. Para comprender mejor nuestro objeto de estudio, expondremos brevemente la historia de la región y trataremos conceptos clave como el contacto entre culturas, el mestizaje, los movimientos literarios y las reivindicaciones identitarias que parten de los intelectuales criollos. A este respecto, se mencionan las obras de los escritores antillanos más célebres. Aunque existen lenguas criollas de base francesa en América, en el Índico, en el Pacífico y en Asia, nos centramos en la zona mencionada, debido a la extensión y complejidad que supondría tratar el mundo franco-criollo en su conjunto. No obstante, mencionamos brevemente otras lenguas criollas del mundo, que tienen como base el francés u otras lenguas.

Palabras clave: Cultura, interculturalidad, alteridad, francofonía, criollo, mestizaje.

Abstract: This paper deals with the creole languages with a French lexical base in the America- Caribbean area. In it we will analyze the languages in question, according to the classification made by linguistics. The Creoles of America and the Caribbean are classified into two groups according to the marker of the progressive aspect of the verb they use. We base this study on a review of the existing literature. The publications of the linguists Guy and Marie-Christine Hazaël-Massieux, Albert Valdman (France), Margaret Marshall, Thomas A. Klinger and Kirstin Squint (United States) among others are used. To better understand our object of study, we will briefly present the history of the region and discuss key concepts such as contact between cultures, miscegenation, literary movements and identity claims that stem from Creole intellectuals. In this regard, the works of the most famous Antillean writers are mentioned. Although there are French-based creole languages in America, in the Indian Ocean, in the Pacific and in Asia, we focus on the aforementioned area, due to the extension and complexity that dealing with the Franco-Creole world as a whole would entail. However, we briefly mention other creole languages of the world, which are based on French or other languages.

Keywords: Culture, Interculturality, Otherness, Francophony, Creole, Miscegenation.

INTRODUCCIÓN

Las lenguas se comportan como seres vivos: nacen, crecen, se reproducen y mueren. Un ejemplo claro de ello es el latín, que nació en el siglo VIII a.C. en la región del Lacio (Latium), en Italia, creció hasta expandirse a casi todos los rincones del Imperio Romano y se reprodujo, dando origen a las actuales lenguas romances, entre ellas el francés. El latín dejó de hablarse de

* Investigador. Universidad de La Laguna. C/ Padre Herrera, s/n. 38200. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: hazael_313@hotmail.com

forma vernácula en torno al siglo IV d.C. Al igual que el latín, el francés ha dado origen a otras lenguas: las lenguas criollas de base francesa.

El desarrollo de las lenguas y culturas criollas de América fue producto de la expansión colonial europea. Durante el siglo XVI, Francia fundó varios asentamientos en el Caribe y, al igual que otras potencias de la época, comenzó la trata de esclavos a gran escala, llevando cientos de miles de africanos al Nuevo Mundo.

La necesidad de comunicación entre europeos y africanos, y entre los propios africanos que provenían de distintas etnias, dio lugar al nacimiento de nuevas lenguas; las lenguas criollas.

Nuestro propósito es aproximarnos al estudio de las lenguas criollas de base lexical francesa de la zona América-Caribe. Analizamos las lenguas en cuestión, según la clasificación hecha por la lingüística. Empleamos la metodología de análisis teórico a través de la revisión de la bibliografía existente, partiendo de conceptos claves como el mestizaje, los movimientos literarios y las reivindicaciones identitarias de los intelectuales criollos.

¿Qué significa criollo?

Para la RAE¹, criollo es el «hijo o descendiente de europeos nacido en los antiguos territorios españoles de América o en algunas colonias europeas de dicho continente».

La palabra criollo es una adaptación de la palabra portuguesa *crioulo*, que deriva de la palabra *criado*. Fue de hecho Portugal, quien dio origen a la primera nación criolla del mundo: Cabo Verde. Las islas de Cabo Verde, que se sitúan en el océano Atlántico, a aproximadamente 1.500 km al suroeste de las Islas Canarias, fueron descubiertas por los portugueses en 1456. El archipiélago fue poblado por europeos y esclavos africanos que se mezclaron rápidamente, dando lugar a un pueblo mestizo. En el mundo lusófono, en términos étnicos, la palabra criollo puede tener tres acepciones: puede ser un blanco nacido fuera de Europa o puede hacer referencia tanto a un mestizo o aun negro. El término fue exportado a las colonias españolas y francesas. En España, como hemos expuesto, la palabra criollo hacía referencia generalmente a una persona nacida en América, hija de españoles peninsulares.

En Francia, el término hace referencia a los blancos o mestizos nacidos en las colonias, hijos de franceses. Sin embargo, hay que tener presente que la definición de criollo puede variar según la región donde se emplee. Según Chaudenson² en Martinica y Guadalupe (islas francesas del Caribe) se considera criollo al blanco nacido en el lugar, pero no así en Haití. Este autor añade que el uso del término criollo ha evolucionado en el tiempo, siendo necesario llevar a cabo estudios específicos frecuentes.

En la zona que nos ocupa, el Caribe, los pueblos criollos se desarrollan a raíz de la implantación de poblaciones africanas por parte de esclavistas europeos. Los amos blancos, que ostentaban la posición dominante, impusieron a los esclavos africanos sus costumbres, prohibiendo las africanas³.

Es importante resaltar, en cualquier caso, que en portugués y en francés el adjetivo criollo suele estar asociado al mestizaje, mientras que en castellano esto no ocurre.

¿Qué se entiende por lengua criolla?

Una lengua criolla se define como la criada o nacida en un lugar, fruto del mestizaje de

1 Real Academia Española (2014).

2 CHAUDENSON (2001), p. 7.

3 JOLIVET (1986), p. 16.

lenguas, que se ha convertido con el tiempo, en la lengua nativa de una sociedad.

El desarrollo de un idioma criollo parte de la necesidad de comunicación entre dos o más comunidades en contacto permanente que poseen lenguas maternas diferentes.

Para comprender mejor lo que es una lengua criolla, hay que mencionar los pidgins, sistemas de comunicación usados por dos comunidades que hablan lenguas diferentes, pero que están unidas por el comercio u otros lazos y que tienen la necesidad de comunicarse. Se trata de un lenguaje con un vocabulario limitado y una gramática simplificada, obtenido de las lenguas nativas de las comunidades en contacto.

Se desconoce el origen del término, pero los lingüistas apuntan a que podría ser una derivación de la palabra inglesa *business* (negocio o asunto) o bien la deformación de *Pidians*, nombre de una tribu amerindia que habita en una región fronteriza entre Brasil y la Guyana francesa⁴.

Valdman⁵ expone que existen dos corrientes de pensamiento con respecto a la formación de las lenguas criollas, encontrándonos, de esta manera, por un lado, con lingüistas que postulan que se ha generado un pidgin nativizado, o protocriollo, cuando los hablantes lo han ido enriqueciendo y perfeccionando hasta convertirlo en una lengua que las nuevas generaciones tendrán como idioma vernáculo. Estos pidgins nativizados adquieren un léxico estable y más amplio, así como una sintaxis estructurada. Estamos aquí ante una verdadera lengua, cuyo desarrollo lingüístico está en concordancia con la teoría innatista de Chomsky, según la cual, todos los seres humanos cuentan con la capacidad innata de aprender y, en este caso, de desarrollar un idioma.

Por otro lado, otros estudiosos postulan que el desarrollo de una lengua criolla es el resultado de la evolución de una única lengua, con las aportaciones de otras, con las que ha estado en contacto⁶.

En el caso que nos ocupa, nos referiríamos a la creación de unos pidgins que se fueron complejizando, o bien a la evolución de la lengua francesa más allá de sus fronteras europeas, con las aportaciones de las lenguas africanas, europeas y nativas del Nuevo Mundo con las que estuvo en contacto. Es, sin embargo, enormemente complicado trazar la filogénesis de las lenguas criollas⁷, ya que para ello, no solo hay que tener en cuenta los aspectos lingüísticos, sino también los históricos y sociales. En cualquier caso, prima entre los lingüistas la idea de que las lenguas criollas proceden de la evolución de un pidgin.

Los criollos son utilizados en la práctica totalidad de sus respectivos territorios en una situación de diglosia con el francés, (o con el inglés en las islas de Santa Lucía y Dominica, que tras un período de dominación francesa, pasaron a manos de los británicos). La lengua de la educación y de la promoción social es el francés, especialmente en los territorios dependientes de Francia.

Generalmente, las lenguas criollas han sido clasificadas en función de sus lenguas lexificadoras, es decir, de las lenguas de las que toman mayormente su vocabulario⁸.

Para finalizar este punto, señalemos que, como las lenguas criollas habladas por afrodescendientes, eran despreciadas por los blancos, utilizar el criollo era considerado propio de una clase social baja, con poca formación y pocos recursos, hecho que marginó y estigmatizó su uso.

4 VALDMAN (1978), p. 24.

5 VALDMAN (1978), pp. 15-19.

6 VALDMAN (1978), pp. 15-19.

7 HAZAËL MASSIEUX (2005), p. 19.

8 GARCÍA LEÓN (2014), p. 54.

Orígenes

Se han propuesto dos teorías para explicar la evolución y semejanzas entre las lenguas criollas de base francesa de América y el Caribe. La primera es la hipótesis monogenética, que defiende la existencia de un origen común. De esta manera, dicha hipótesis postula que el criollo haitiano habría dado origen a los demás lenguas criollas de la zona. Esta lengua habría nacido en la Isla de la Tortuga (perteneciente a Haití) en el siglo XVII, donde convivían esclavos africanos, esclavistas, piratas, corsarios, contrabandistas y colonos europeos, y se habría expandido posteriormente al resto de territorios criolloparlantes de la región⁹.

La segunda es la hipótesis poligenética basada en la existencia de un pidgin afroportugués que se originó en los puestos comerciales portugueses construidos en el siglo XV en la costa atlántica de África. Este lenguaje básico habría sido utilizado por marinos portugueses en su red de puestos comerciales y de trata de esclavos que recorría África. Los esclavos, al llegar a América, ya habrían sido capaces de utilizarlo para comunicarse. Este pidgin afroportugués, enriquecido por otras lenguas, especialmente la francesa, habría sido el origen de las lenguas criollas habladas actualmente en los territorios mencionados.

CLASIFICACIÓN DE LOS CRIOLLOS DE AMÉRICA Y EL CARIBE

Como hemos apuntado en la introducción, los criollos de base francesa de América y el Caribe se clasifican en dos grupos, según el marcador que utilizan para indicar el aspecto progresivo de un verbo. El aspecto progresivo se utiliza para indicar que la acción a la que se hace referencia está en curso.

De esta manera, nos encontramos, por un lado, con los criollos *ape*, que son el de Haití y el de Luisiana.

Utilicemos como ejemplo la expresión *m'ap pale* o *mo ap pale* que en haitiano y en criollo de Luisiana respectivamente significa «estoy hablando».

Como apreciamos, *ape* puede contraerse en *ap*.

Pale, es la evolución del verbo francés *parler*, hablar y *ape/ap* deriva de la evolución del adverbio francés *après* (después), concretamente de la expresión dialectal francesa *Je suis après parler*, con el significado de «estoy hablando». Hay que indicar que la forma de expresar el tiempo progresivo en francés estándar es «*je suis en train de*», siendo «*après que*» una expresión dialectal, usada en Quebec y en Luisiana.

Los criollos adoptan *moi* (pronombre tónico) y sus derivaciones para decir «yo», lo que les lleva a prescindir de *je* y por consiguiente de *suis* (pronombre sujeto, más verbo).

Por tanto, de *Moi, je suis après parler*, deriva *m'ap pale*.

Es necesario exponer, no obstante, que algunos estudiosos postulan que la partícula *ape/ap* derivaría de la palabra francesa *capable* (capaz), siendo incierto el origen de la misma.

Por otro lado, nos encontramos con los Criollos que utilizan la partícula *ka*, que son los de las Antillas menores y de la Guayana francesa. Dicha partícula deriva del adverbio de lugar *là*, ahí, y es la evolución de la expresión *être là à* + infinitivo.

Cohen¹⁰ atestigua que varias lenguas (egipcio antiguo, armenio antiguo, yoruba y algunas lenguas célticas) recurren a partículas locativas para indicar el aspecto progresivo de un verbo. Estos elementos con significado locativo expresan la coincidencia entre lugar y tiempo.

Un ejemplo puede ser la frase (común a los criollos antillanos) *mwen ka manjé*, en la cual

9 COMHAIRE SYLVAIN (1979).

10 COHEN (1989).

nos encontramos con *mwen*, derivado de *moi*, *ka* como marca de aspecto progresivo y con *manjé* como evolución del verbo francés *manger* (comer).

Mwen ka manjé deriva de «*moi, je suis là à manger*» y se traduce como «estoy comiendo».

Tengamos presente que la variedad del francés exportado a las colonias no era el estándar, sino el coloquial, conocido en lingüística como basilecto. El basilecto es la versión popular de la lengua, que no se ajusta a la norma gramatical.

De hecho, Hazaël-Massiueux¹¹ afirma que los colonos que se asentaron en las Antillas provenían mayoritariamente del oeste de Francia y hablaban variedades populares y regionales del francés. Además, en el siglo XVII, la mayoría de los que llegaban a las islas, no sabían leer ni escribir.

A continuación trataremos de manera más detallada, estos dos grupos de lenguas criollas.

Los criollos «ape»

Los criollos *ape* son, como hemos dicho, el haitiano y el de Luisiana.

La República de Haití la forma el tercio occidental de la isla La Hispaniola, en el mar Caribe. La Hispaniola es una de las grandes Antillas o Antillas mayores.

El territorio de Luisiana es un territorio continental norteamericano, ubicado en el sur de Estados Unidos.

Criollo haitiano / Kreyòl Ayisyen

El criollo haitiano es el más hablado de todas las lenguas criollas de base francesa, contando con entre 8 y 9 millones de locutores nativos dentro y fuera de Haití¹². Desde 1961 es la lengua nacional, tal y como se la define en la Constitución de la República de Haití, siendo además cooficial junto al francés. Existe, asimismo, una «Academia del Criollo Haitiano» (Akademi Kreyòl Ayisyen) creada en 2014.

En este territorio caribeño se encuentran las tres cuartas partes de los criollohablantes del mundo.

Aunque esta república es percibida muchas veces como francófona, la mayoría de la población solo habla el criollo, estando el uso del francés limitado a los intelectuales y a las clases dominantes del país. Se produce, de esta manera, una situación de diglosia, en la que, junto a la lengua vernácula, existe otra, emparentada con ella, pero cuya estructura es más compleja y su estatus social más elevado. Los haitianos bilingües escogen expresarse en una u otra lengua según la situación¹³.

Desde el punto de vista histórico, es remarcable el hecho de que la segunda y definitiva abolición de la esclavitud en las Antillas, aprobada en 1848 por la Asamblea Nacional francesa, haya sido difundida en criollo con la finalidad de que la población pudiera comprenderla.

Existen importantes comunidades de haitianos fuera de la isla, debido a la emigración, principalmente en Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Guayana francesa, República Dominicana, Martinica, Guadalupe, Bahamas, Francia e incluso en algunos países africanos¹⁴.

El criollo haitiano está presente en los medios de comunicación de la isla, aunque la literatura en esta lengua es aún escasa.

11 HAZAËL MASSIUEUX (2011).

12 KLINGER (2003).

13 VALDMAN (1978), p. 31.

14 SQUINT (2005).

Es importante resaltar que existen escuelas en el sur de Estados Unidos donde se estudia el criollo haitiano, e incluso donde esta lengua es vehicular, es decir, se estudia en criollo haitiano.

El haitiano está dividido en tres dialectos, norte (Cap-Haïtien), centro (Port-au-Prince) y sur, todos con diferencias fonéticas y lexicales, pero perfectamente comprensibles entre sí.

La génesis del criollo haitiano es compleja: la conforman la evolución de la lengua francesa y de otras europeas, como el portugués, sumado a las aportaciones de las lenguas del África occidental que los esclavos llevaron a la isla; wolof, fon, éwé, igbo, kikongo y yoruba.

El criollo haitiano se nutre mayormente de palabras de origen francés, mientras que su estructura gramatical es la propia de las lenguas de la familia lingüística gbe de África occidental¹⁵.

Entre 1690 y 1740 se produjo un gran incremento en el cultivo de caña de azúcar en Haití, entonces llamada por los franceses «Colonia de Santo Domingo». Este aumento de la producción, generó a su vez el incremento de la trata de esclavos¹⁶. El grupo étnico predominante entre los esclavos llevados a Haití, hablaba la lengua kwa, perteneciente a la familia lingüística gbe (macrofamilia Níger-Congo).

El criollo haitiano se desarrolló entre los siglos XVII y XVIII, mezclando el francés coloquial de la época con las mencionadas lenguas africanas, aunque no tuvo reconocimiento oficial hasta el siglo XX. En 1924, el presidente Louis Borno, consciente de que los haitianos no hablaban francés, autorizó el uso del criollo en las escuelas de Haití. En los años 40, durante la presidencia de Élie Lescot hubo intentos de estandarizar la lengua. El lingüista estadounidense Frank Laubach y el misionero irlandés H. Ormonde McConnell crearon una norma ortográfica para el criollo, aunque sin gran repercusión. En 1961, gracias a la influencia de los intelectuales de la isla, el gobierno haitiano hizo del criollo la lengua nacional del país. En 1979 se estandarizó la ortografía y en 1987, la constitución del país reconoció al criollo haitiano como la única lengua que todos los haitianos tienen en común y la elevó a cooficial junto al francés:

Tous les Haïtiens sont unis par une langue commune: le créole. (Art. 5 de la Constitution de 1987). Le créole et le français sont les langues officielles de la République.

Todos los haitianos están unidos por una lengua común: el criollo. (Art. 5 de la Constitución de 1987). El criollo y el francés son las lenguas oficiales de la república.

El uso literario del criollo es limitado pero creciente.

El criollo haitiano es también la lengua litúrgica del vudú, práctica religiosa que, al igual que el idioma criollo, mezcla elementos africanos, europeos y americanos.

Aunque el francés es la lengua que da origen, mayormente, al criollo haitiano y un estudio muestra similitudes evidentes, ambas lenguas no son inteligibles. El francés es la lengua lexificadora del haitiano, es decir, es la lengua de la que emana su vocabulario, siendo este en más de un 90% de origen francés¹⁷. Sin embargo, muchas de estas palabras han cambiado de significado, por ejemplo: la palabra criolla *frekan*, que deriva del adverbio de tiempo francés *fréquent* (frecuente) significa en haitiano *insolente*, *maleducado* o *impertinente*.

Otra palabra cuyo significado induce a confusión es *lestomak*, que aunque deriva etimológicamente de *l'estomac* (el estómago), significa realmente pecho o busto femenino (en francés, *poitrine*).

Es muy importante tener en cuenta que el francés evolucionó en los territorios de ultramar, pero también en la propia Francia metropolitana, donde ya no se habla como se hablaba en el siglo XVII, lo cual ha acentuado aún más las diferencias lingüísticas.

15 LIPSKI (2004).

16 SINGLER (1996).

17 VALDMAN (2002).

Un ejemplo de esto lo encontramos en la frase criolla *ki jan ou rele?* que significa ¿cómo te llamas? *ki* proviene del pronombre interrogativo francés *qui* (quién), *jan* deriva de *genre* (género o tipo) *ou* deriva de *vous* (usted) y la palabra *rele* es la evolución del verbo *héler* (llamar). Pues bien, el verbo *héler*, sólo se utiliza en francés moderno para llamar a un taxi, habiendo sido reemplazado por *appeler* en la pregunta *Comment vous vous appelez?*

Al igual que Lipski y Valdman, Lefevre¹⁸ apunta que el léxico francés se impuso al de las lenguas africanas habladas por los esclavos, pero no así a su estructura gramatical, cuyo patrón sigue siendo muy similar a la de las lenguas gbe. Una de estas lenguas es el fon, cuyo parecido con el haitiano es notable:

Criollo haitiano	Fon	Francés	Español
Bekann mwen («bicicleta mía»)	Keke che («bicicleta mía»)	Ma bécane	Mi bicicleta
Bekann mwen yo («bicicletas mías»)	Keke che le («bicicletas mías»)	Mes bécanes	Mis bicicletas
Kay la («casa la»)	Afe a («casa la»)	La maison	La casa

Tabla 1: Comparación de la lengua fon con el criollo haitiano. Elaboración propia.

Como podemos ver, el haitiano y el fon utilizan marcadores para indicar tanto el plural como la posesión, que se colocan tras el sustantivo.

Los verbos haitianos, que parten de los infinitivos franceses, no se conjugan, por lo que no pueden indicar tiempo ni persona por sí solos. La persona la indica un pronombre y el tiempo lo indica un complemento colocado antes del verbo.

En fon, los verbos son monosilábicos, e indican persona y tiempo utilizando complementos nominales y un complejo sistema fonológico y tonal¹⁹.

Es interesante mencionar que la conjugación verbal criolla, es común a todos los criollos de América, salvo pequeñas excepciones.

Hay que aclarar que no toda la gramática tiene como base la estructura de las lenguas gbe, ya que la estructura de la frase en criollo haitiano es sujeto-verbo-objeto como en francés.

Criollo de Luisiana / Kréyol La Lwizyàn

El criollo de Luisiana contaba con 70.000 locutores nativos según el censo de 1985 y 10.000 según el de 2013, encontrándose amenazado por el predominio del inglés y del francés²⁰.

Es necesario resaltar en este apartado, que no debe confundirse el criollo de Luisiana con el francés Cajún, hablado por los descendientes de canadienses francófonos en ese lugar y que se diferencia poco del francés de la ex metrópoli, siendo equiparable al francés de Quebec.

El criollo de Luisiana es hablado por la comunidad afrodescendiente. Contrariamente al criollo haitiano, el de Luisiana no solo no se ha expandido más allá de su lugar de nacimiento, sino que se encuentra en claro retroceso. En el pasado llegó a hablarse en áreas de Alabama e incluso Florida, mientras que hoy su uso se encuentra limitado a tres localidades del valle del Mississippi: *German Coast*, *Acadian Coast* y *False River*²¹.

18 LEFEVRE (1997).

19 KLUGE (2007).

20 NEUMANN HOLZSCHUH Y KLINGLER (2013).

21 NEUMANN-HOLZSCHUH Y KLINGLER (2013).

Algunos lingüistas creen que fue importado por inmigrantes llegados de Guadalupe, Martinica y Haití²². Los haitianos llegaron al territorio durante la primera década del siglo XIX, huyendo de la revolución que se desarrollaba en la isla, y aunque existen influencias del criollo haitiano en el de Luisiana, estudios posteriores afirman que este último se ya se hablaba en las plantaciones situadas a lo largo del río Mississippi a finales del siglo XVIII²³.

Si se formó a raíz de un pidgin preexistente, o si fue importado del Caribe en una época anterior, es aún objeto de debate. El lingüista estadounidense Thomas A. Klinger asegura que no hay evidencias lingüísticas o demográficas que hagan pensar que el criollo hablado en Luisiana llegase de fuera del territorio y achaca la semejanza con el criollo de Haití a que ambos tuvieron las mismas raíces.

El criollo de esta región muestra rasgos arcaizantes, similares a los reflejados en los primeros textos de los criollos antillanos²⁴.

Los franceses se instalaron en el territorio de Luisiana a principios del siglo XVIII, un siglo después de haberlo hecho en Haití. Entre 1719 y 1743, 5.500 esclavos africanos fueron llevados a Luisiana. En la primera década, los africanos que llegaron al territorio eran hablantes de diferentes lenguas, que incluían ewé, yoruba y bantú. Un tercio de los esclavos llevados a Luisiana en aquella época provenían de la región de Senegambia y eran hablantes de seerer, wolof, pulaar y malinké. El grupo étnico predominante era el de los bambara, que hablaban variedades mutuamente inteligibles de lenguas de la familia mandé²⁵.

No era usual que los esclavos viniesen de la misma región. Los esclavistas separaban pueblos y familias para evitar la comunicación y dificultar así las insurrecciones. Según Margarte Marshall²⁶ esta «precaución» no fue tomada en Luisiana probablemente debido a que la Compañía de las Indias ejercía el monopolio de la trata de esclavos tanto en Senegal como en Luisiana. Es muy probable que la relativa homogeneidad étnica y lingüística de los esclavos de Luisiana retrasara la aparición del idioma criollo en el lugar. De hecho, en 1731, un grupo de esclavos de origen bambara, que se comunicaban entre sí en su lengua nativa, organizó una revuelta en *Pointe Coupée*.

Al igual que el criollo de Haití, el de Luisiana tiene como lenguas de sustrato, lenguas del África noroccidental, sumadas al francés popular hablado en los siglos XVI y XVII, además de al francés marítimo. Recordemos que en la época todas las comunicaciones y el comercio internacional, así como el tráfico de esclavos, se realizaban por mar. Tras la venta de Luisiana a Estados Unidos por parte de Napoleón, en 1803, el criollo de Luisiana empieza a recibir influencias de la lengua inglesa.

La gramática del criollo de Luisiana es muy próxima a la del haitiano:

En criollo, los artículos se posponen el sustantivo. En el caso del de Luisiana, el artículo determinado singular es *-a* cuando la palabra termina en vocal y *-la* cuando la palabra termina en consonante. El artículo determinado plural es *-ye*.

El indeterminado singular es *en* y se coloca, a diferencia del singular, delante del sustantivo. Los sustantivos no varían en género ni en número. De esta manera, utilizamos la palabra *mesa* «*latab*» y *calle* «*ri*» para mostrar el uso de los artículos en sustantivos acabados en consonante y vocal:

22 VALDMAN (1978), p. 30.

23 KLINGER citado en SQUINT (2005), p. 1.

24 VALDMAN (1978), p. 30.

25 MARSHALL (1997).

26 MARSHALL (1997).

Sustantivos que terminan en consonante	Sustantivos que terminan en vocal
Latab-la (la mesa)	Ri-a (la calle)
Latab-ye (las mesas)	Ri-ye (las calles)
En latab (una mesa)	En ri (una calle)

Tabla 2: Elaboración propia.

Los sustantivos carecen de género y para expresar el plural, se añade el sufijo *-y* como en *boef* (buey) *boef-y* (bueyes).

Para expresar la posesión, al igual que en haitiano, se coloca el objeto poseído, delante de su poseedor.

Chom Pierre (la habitación de Pierre).

De esta manera, se otorga al poseedor la función de complemento preposicional del nombre.

Los pronombres, al igual también que en haitiano, son una evolución de los pronombres tónicos franceses.

Criollos «ka»

Son el antillano y el guayanés. El antillano se habla en las Antillas menores, un archipiélago caribeño con forma de arco, que se extiende desde las Antillas mayores (este de Puerto Rico) hasta la costa occidental de Venezuela.

Las Antillas menores están conformadas por 8 estados independientes insulares (Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago), 3 territorios británicos de ultramar (Anguila, Islas Vírgenes Británicas y Monserrat), 2 departamentos de ultramar franceses (Guadalupe y Martinica), 2 colectividades francesas de ultramar (San Bartolomé y San Martín), 3 países autónomos del Reino de los Países Bajos (Aruba, Curazao y San Martín), 3 municipios especiales del Reino de los Países Bajos (Bonaire, Saba y San Eustaquio), un área insular de Estados Unidos (Islas Vírgenes estadounidenses) y 2 entidades federales de Venezuela (consistentes en 12 grupos de islotes). Hay que mencionar que la isla de San Martín, está dividida en norte y sur, perteneciendo el norte a Francia (que la llama *Saint-Martin*) y el sur a los Países Bajos (que la llama *Sint Maarten*).

El criollo de la Guayana se habla en el territorio continental sudamericano de la Guayana francesa, territorio dependiente de Francia, que lo denomina «Colectividad Territorial de Guayana» (*Collectivité Territoriale de Guyane*) o, abreviado, CTG.

Criollos de las Antillas menores (Guadalupe, Martinica, Dominica, Santa Lucía y Trinidad y Tobago)

Criollo de las Antillas menores o criollo antillano, es el nombre genérico usado para designar a las lenguas criollas de base francesa habladas en las Antillas menores, principalmente en Guadalupe, Martinica, Santa Lucía y Dominica.

Para Baptista²⁷ la tasa de inteligibilidad entre las distintas variedades de criollo hablado en las Antillas menores es muy alta, de más del 95%. Existe, incluso, una gran inteligibilidad con

²⁷ BAPTISTA (2005).

el haitiano, a pesar de que esta lengua presenta diferencias gramaticales y sintácticas marcadas que reducen la comprensión mutua.

El criollo de las Antillas menores es hablado aproximadamente por un millón de personas de forma nativa. Se habla en las islas de Dominica, Granada, Guadalupe, Islas de los Santos (o Las Santas, según la etimología francesa, Îles des Saintes), Martinica, San Bartolomé (*Saint-Barthélemy*), Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas y Trinidad y Tobago.

Existen, asimismo, comunidades criolloparlantes en la isla de San Martín, en las Islas Vírgenes Británicas y Estadounidenses e incluso en Venezuela, en los Municipios de Macuro, Güiría y El Callao²⁸.

En Trinidad y Tobago, Granada y Dominica, el criollo está amenazado, aunque en estas dos últimas islas se están haciendo esfuerzos para preservarlo. No así en Trinidad y Tobago, archipiélago oficialmente anglófono, donde el criollo de base francesa está en vías de desaparición.

Un problema añadido es el acrolecto francés, es decir, el francés formal o culto, que en muchos casos desplaza al criollo. Históricamente, hablar criollo era considerado un signo de nivel socio-cultural bajo. Sin embargo, hoy se ha convertido en un símbolo de orgullo y de identidad nacional.

Como expusimos al principio, los criollos de América y el Caribe se dividen en dos grupos; los *ape* y los *ka*, según cómo indican el aspecto progresivo del verbo. Los *ka* a su vez, están divididos en el antillano y el guayanés según su nivel de inteligibilidad.

Criollo guadalupeño / kréyòl gwadloupéyen

Cuenta con unos 395.000 hablantes en la isla y algunos más en la diáspora. Al igual que el resto de criollos, la composición de esta lengua refleja la historia del pueblo que la habla, descendiente de africanos y de franceses. El criollo es hablado por la práctica totalidad de la población y existe un alto nivel de bilingüismo francés-criollo, gracias al sistema educativo. Se produce aquí también una situación de diglosia. Sin embargo, en zonas rurales hay población monolingüe en criollo. Reprimido y despreciado en el pasado, hoy hablar criollo es motivo de orgullo y, además, se ha convertido en una reivindicación identitaria de políticos autonomistas²⁹.

Contrariamente al haitiano, que cada vez se aleja más del francés, el criollo guadalupeño siente con fuerza la influencia del acrolecto francés, presente en la educación y en los medios de comunicación.

Como sucede con el resto de criollos de la zona, el de Guadalupe toma la mayor parte de su léxico del francés popular de los siglos XVII y XVIII, y también del de nuestros días. De hecho, muchas palabras que no existen en criollo guadalupeño son tomadas del francés de la metrópoli y adaptadas a la lengua insular, es decir, son «criollizadas». Por ejemplo, la *r* pasa a pronunciarse como una *w*, *-er* se convierte en *è* y la *o* cerrada en abierta³⁰.

La célebre escritora guadalupeña Maryse Condé³¹ pone de manifiesto el uso cotidiano de palabras castellanas en la isla de Guadalupe, debido a la influencia cultural cubana; *sombrero*, *paseos*, *bodega*, *mojito*, *tabaquería*, *aguardiente*. Otras tienen que ver las tradiciones religiosas afrocubanas; *santo*, *santero*, *santería*, *babalawo* (santero mayor) y *camposanto*. Otras son vestigio de la época colonial; *garrote* (método de ejecución) y *vómito negro* (modo coloquial de referirse a la fiebre amarilla).

28 BAPTISTA (2005).

29 VALDMAN (1978), p. 32.

30 TOURNEUX y BARBOTIN (1990).

31 CONDÉ (1995).

Criollo Martiniqueño / Kréyol Matnik

Cuenta con algo más de 375.000 hablantes, considerando tanto a los de la isla como a los de la diáspora. A pesar de no gozar de reconocimiento oficial, en los años noventa el criollo se integró en la enseñanza para mejorar los resultados de la misma, y en el año dos mil, se instauró un CAPES (certificado de aptitud pedagógica francés) de criollo que abarca todos los criollos antillanos.

Esta lengua es ampliamente usada en toda Martinica, siendo hablada incluso por los blancos, llamados Békés en la isla, algo que los distingue de los blancos metropolitanos³².

Existe un alto grado de inteligibilidad con sus parientes insulares, con quienes comparte una génesis similar. Algo que acerca desde el punto de vista morfolingüístico a los criollos del Caribe y de la Guayana francesa y los distancia del de Luisiana es la existencia de la palabra «ba(y)» con el significado de «dar». De esta manera, Goodman³³ clasificaba los criollos de América en criollo de Luisiana y criollos «ba(y)», en los que incluía al haitiano, guayanés, y las variedades de la Antillas menores.

Criollo de Santa Lucía (Común a Santa Lucía y Dominica)

Los hablantes de esta lengua la conocen como «patois», escrito *patwa* en criollo. El término hacía referencia a una lengua regional o dialecto incomprensible y tenía un matiz peyorativo.

Este idioma criollo cuenta con unos 180.000 hablantes en Santa Lucía y 71.000 en Dominica.

Aunque la lengua oficial de ambas islas es el inglés, el 75% de la población tiene como lengua materna el criollo de base francesa³⁴.

La estructura lexical, gramatical y sintáctica del criollo de Santa Lucía y Dominica es prácticamente idéntica, salvo leves variaciones, a la del criollo guadalupeño. La diferencia más remarcable son los préstamos lingüísticos provenientes del inglés.

Criollo de Trinidad y Tobago

Se trata de una república insular conformada por la isla de Trinidad, la de Tobago y por las islas menores de Chacachacare, Monos, Huevos, Gaspar Grande, Pequeña Tobago y Saint Gilles. Se ubica en el mar Caribe, a 11 kilómetros de la costa noreste de Venezuela y a 130 de la costa sur de la isla de Granada.

Cristóbal Colón llegó el 31 de julio de 1498 a la isla de Trinidad, bautizándola como *Tierra de la Santísima Trinidad*. El 14 de agosto del mismo año avistó Tobago, dándole el nombre de *Bella Forma*, debido a su estilizada geografía en forma cigarro. Se cree que la palabra Tobago es una de formación de la palabra tabaco, debido a este hecho.

El asentamiento de agricultores francófonos, que trataremos en el siguiente apartado, dio origen a la aparición en el archipiélago de una variación el criollo antillano de base francesa. Este criollo se diferencia muy poco del de Santa Lucía y Dominica, al conjugar la base francesa con la influencia inglesa. Sin embargo, la lengua se encuentra en vías de desaparición, contando con unos 3.800 hablantes y estando en claro declive.

Es necesario apuntar que existe en Trinidad y Tobago una lengua criolla de base inglesa, llamada inglés criollo trinitense, que no debe ser confundida con el criollo de base francesa.

32 HAZAËL MASSIEUX (2002), pp. 66.

33 GOODMAN (1964).

34 MONDESIR (1992).

Más allá del aspecto lingüístico, destaca en este archipiélago el estilo musical *calipso*, conocido internacionalmente.

Criollo francés de Venezuela / Patuá

Dentro de los criollos antillanos, se encuadra también el criollo de base francesa hablado en Venezuela. Sus hablantes se refieren a él como *patuá* y es hablado en la península de Paria (Güiria, Estado Sucre), que dista sólo 11 kilómetros de la costa de Trinidad y Tobago.

Es necesario apuntar que durante la administración española de Trinidad y Tobago (1530-1797) la población de las islas era muy baja. Debido a ello, en 1783 se promulgó la *Real Cédula para la Población y Comercio de la Isla de Trinidad de Barlovento*, que permitía a cualquier católico que jurase lealtad al Rey Carlos III de España instalarse en ella y obtener concesiones de tierras y excepción de impuestos. Tales medidas atrajeron a numerosos campesinos y hacendados francófonos de las islas de Guadalupe, Martinica, Dominica, Santa Lucía y Granada, que se establecieron en el territorio con sus esclavos. De ahí la tradición francófona en Trinidad y Tobago, que ha influido en la vecina Venezuela.

Tras la pérdida de las islas frente a los británicos, en 1797, franceses y españoles se instalaron en poblaciones de la costa de Venezuela, debido a los abusos cometidos contra ellos por los nuevos administradores.

De esta manera, el criollo antillano empezó a hablarse también en Venezuela³⁵. Este criollo cuenta con préstamos de la lengua española.

Criollo de la Guayana o guayanés / kriyòl Lagwiyann / kriyòl gwiyanen

La Guayana francesa se encuentra en la costa noroeste de Sudamérica, limitando con Brasil al sudeste y al sur, y con Surinam al oeste. Es el único territorio continental de América perteneciente a un país europeo.

El primer intento de colonización se produjo en 1604 pero fracasó debido a la hostilidad de los nativos y a las enfermedades tropicales. La ciudad de Cayena (en francés, *Cayenne*), actual capital, fue fundada en 1643 y abandonada por las razones mencionadas. Sin embargo, en 1652, la Compañía Francesa Ecuatorial (*Compagnie de la France Équinoxiale*) en un nuevo intento de colonización, introdujo los primeros esclavos africanos. A partir de 1663 empezó el poblamiento de la zona, tras la guerra de los siete años. Llegaron colonos de Renania-Palatinado y Alsacia principalmente y también de Acadia (Canadá). En 1674, tras muchas vicisitudes, los franceses volvieron a ocupar Cayena.

Aunque originalmente se dio al territorio el nombre de «Francia equinoccial», posteriormente se adoptó el de Guayana, derivado de *Guiana*, que en idioma arawak (una lengua amerindia local) significa «tierra de abundante agua».

El idioma criollo de esta región se habla también en el vecino Estado brasileño de Amapá. Debido a su historia y localización, el criollo guayanés ha recibido influencias del inglés, holandés, portugués y español. En esta lengua, además, se reflejan rasgos del francés regional acadio, llevado por los colonos.

En el territorio se distinguen tres variantes: La litoral (entre Cayena y Saint-Laurent), la del círculo Oyapock-Approuague (a lo de la frontera con Brasil) y la de Inini (parte interior del territorio). Valdman³⁶ apunta que el marcador del aspecto progresivo del verbo en la variedad

³⁵ GORDON (2005).

³⁶ VALDMAN (1978).

hablada en esta última región es *wa*, que es la forma arcaica, y no *ka*, algo que podría reflejar que el habla de la zona litoral, habría podido recibir influencias del criollo de las Antillas.

Aunque el guayanés y el resto de criollos *ka* son mutuamente inteligibles, hay rasgos que diferencian a este del resto. El primero son los aportes de las lenguas de las naciones antes citadas. De esta manera, nos encontramos con el adjetivo *chwit*, dulce, derivado del inglés *sweet*, èstati, del español estatua y *briga*, del portugués *brigar*, que significa luchar.

Además, el criollo de la Guayana toma de las lenguas amerindias locales muchos nombres de animales y plantas.

Una de las diferencias entre el criollo guayanés y el antillano es la pronunciación de la letra *r*, que en la Guayana se asemeja a la del francés de la metrópoli, mientras que en las Antillas esta es más cercana a la pronunciación de la semivocal *w*.

Existe, además, una variedad regional del criollo de la Guayana en el vecino Brasil. Esta variedad es conocida como *Lanc-patúa* por sus hablante, *Dialeto caripuna* por los brasileños y como criollo *karipuna* por los estudiosos.

Se habla en el Estado brasileño de Amapá, al suroeste del territorio guayanés. La Guayana comparte 730'4 kilómetros de frontera con Brasil, lo que convierte oficialmente a esta nación sudamericana en el país con el que Francia comparte su mayor frontera terrestre.

La base para el establecimiento de esta frontera la sienta el artículo 8 del tratado de Utrech (1713), mediante el cual, Francia cedía a Portugal 260.000 km² de territorio al este y al sur de la Guayana francesa.

Fue, de hecho, la época de dominación francesa la que produjo a la formación del criollo *karipuna*, que no es sino una versión arcaica del guayanés.

Esta lengua criolla toma su nombre de la tribu amerindia *Karipuna*, hoy convertida en una comunidad mestiza debido al encuentro entre culturas, producto de la colonización y la inmigración. Precisamente la lengua amerindia *Karipuna* es la que da origen a parte del léxico de las lenguas criollas de la Guayana y Amapá.

Tobler³⁷ expone algunas características del criollo *karipuna*: El sufijo *-E* convierte los sustantivos en verbos, como en: *Li flech-E* (Él/Ella - flecha + sufijo «verbalizador»)

Él o Ella dispara una flecha.

Como el resto de criollos de la zona, el *karipuna* no distingue entre pronombre sujeto y objeto directo, como se pone de manifiesto en:

Li kupe li

Él/Ella corta a él/ella.

Los demostrativos son: *Sa*, para eso o esto, y *Le* para aquellos.

Tratamos a continuación un rasgo propio de los criollos, que no hemos expuesto hasta ahora: La Reduplicación.

Li ka kolé ke kolé

Traducido como «Está enfadado enfadado» o «Está muy muy enfadado».

Li te bla bla

«Él/ella era blanco blanco» o «Él/ella era muy muy blanco».

Li mashé li mashé li mashé

«Él o ella camina, camina, camina». Referido a caminar durante mucho tiempo o a recorrer un largo trayecto.

Tobler³⁸ muestra que la reduplicación es posible en varios contextos sintácticos y morfológicos, casi siempre para enfatizar grado o cantidad.

37 TOBLER (1983).

38 TOBLER (1983).

CONCLUSIONES

Como se ha podido constatar durante este trabajo, los pueblos criollos no son franceses, ni africanos, ni amerindios. Son criollos y constituyen por sí mismos algo propio y diferente, aunque partiendo de los orígenes mencionados.

Los criollos no deben buscar su identidad en otras tierras, ya sea en la Francia metropolitana o en el continente africano, pues esta no ha nacido allí, sino en suelo caribeño.

En su forma contemporánea, los criollos son producto del encuentro de tres culturas, la africana, la amerindia y la francesa.

Centrándonos en el tema de las lenguas, hemos expuesto que estas nacen de la necesidad del ser humano de comunicarse. En el caso de las lenguas criollas, se desarrollan a partir de lenguas de distintos lugares del mundo, sin importar el origen o la cultura de sus hablantes. Esto da, en nuestra opinión, un fuerte espaldarazo a la *teoría innatista* de Chomsky, según la cual, todo ser humano dispone de la capacidad, no sólo de aprender, sino, bajo circunstancias de necesidad, de desarrollar una lengua. Se podría pensar que existe una especie de predisposición biológica, propia del ser humano, que le permite diseñar una herramienta de comunicación compleja como es una lengua. El hecho de que esto se haya producido en distintos lugares del mundo y de manera convergente en sociedades que no tenían contacto entre sí, refuerza esta teoría.

Las lenguas criollas son herramientas de comunicación plenamente eficientes, igual que las europeas, que aún ejercen una gran influencia sobre ellas. Es evidente que se originaron de un modo distinto, a raíz de influencias de lenguas y culturas que, fuera del contexto colonial, difícilmente habrían entrado en contacto.

El hecho es que todas las lenguas y culturas del mundo beben de distintas fuentes, todas reciben influencias. La interacción, la mezcla y la fusión han sido siempre un rasgo propio de todas las culturas humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- BAPTISTA, M. (2005). *Lesser Antillean French Creole*. London: Routledge.
- CHAUDENSON, R. (2001). *Creolization of language and culture*. London: Routledge.
- COMHAIRE-SYLVAIN, S. (1979). *Le Créole haïtien*. Ginebra, Suiza: Slatkine Reprints.
- CONDE, M. (1995). *La migration des cœurs*. Paris: Éditions Robert Laffont.
- GARCÍA LEÓN, J.E. (2014). «Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística». *Revista Folios*, núm. 39, Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 51-64.
- GOODMAN, M. F. (1964). *A Comparative Study of Creole French Dialects*. The Hague: Mouton Publishers.
- GORDON, R. (2005). *Ethnologue: Languages of the world*. Dallas: SIL International.
- HAZAËL-MASSIEUX, M.C. (2005). «Théories de la genèse ou histoire des créoles: l'exemple du développement des créoles de la caraïbe». *La linguistique*, vol. 41 (1). Paris: Presses Universitaires de France, pp. 19-40.
- HAZAËL-MASSIEUX, M.C. (2011). «Les Créoles à base française». En: *Dictionnaire des langues*. Paris: Presses Universitaires de France.
- JOLIVET, M. J. (1986). «Les créoles de Guayane», Centre national de documentation des départements d'Outre-mer. Paris: *Les dossiers de l'outre-mer*, n° 85, pp.15-26.
- KLUGE, A. (2007). *The Gbe Language Continuum of West Africa: A Synchronic Typological Approach to Prioritizing In-depth Sociolinguistic Research on Literature Extensibility*.

- Dallas: SIL International.
- LEFEBVRE, C. (1997). *Relexification in Creole Genesis: The Case of Demonstrative Terms in Haitian Creole*. *Journal of Pidgin and Creole Languages*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- MARSHALL, M. (1997). *The Origin and Development of Louisiana Creole French. French and Creole in Louisiana*. New York: Plenum Press.
- MONDESIR, J.E. (1992). *Dictionary of St. Lucian Creole*. New York: Mouton de Gruyter.
- NEUMANN-HOLZSCHUH, I. y KLINGLER, T. (2013). *Louisiana Creole*. Oxford: Oxford University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>
- SINGLER, J. (1996). *Journal of Pidgin and Creole languages*. Vol. 11, núm 2. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- SQUINT, K. (2005). *A Linguistic and Cultural Comparison of Haitian Creole and Louisiana Creole*. Baton Rouge, United States: Louisiana State University Press.
- TOURNEUX, H. y BARBOTIN, M. (1990). *Dictionnaire pratique du créole de Guadeloupe*. Paris: Karthala.
- VALDMAN, A. (1978). *Le Créole: structure, statut, origine*. Paris: Klincksieck.
- VALDMAN, A. (2002). *Creole: The National Language of Haiti*. Sheffield: Equinox Publishing.

